Españoles e italianos, primos hermanos: sobre la presencia del adjetivo gentilicio *español* y del nombre propio *España* en proverbios, locuciones y dichos italianos

José Manuel López de Abiada

Al profesor Gerold Hilty

I

Quienes hayan vivido durante una estancia prolongada en un país extranjero, se habrán sin duda percatado de que los nativos disponen de ciertas imágenes preconcebidas con respecto a los foráneos. Habrán también advertido, probablemente, que dichas imágenes preconcebidas o juicios previos —prejuicios— se reflejan incluso en locuciones o proverbios que, filtrados semánticamente mediante la distancia crítica que toda lengua extranjera implica, aparecen poco lógicos y harto improcedentes. En el caso concreto de las frases hechas en torno a términos gentilicios, la improcedencia —o, mejor, la extemporaneidad— es casi axiomática: se percibe claramente cómo los clichés mentales constituyen firmes apoyaturas microlingüísticas del pensamiento colectivo. Veamos sólo algunos ejemplos de frases hechas sobre el gentilicio «español»: *Soltz wie ein Spanier* (orgulloso como un español), *Uomo di Spagna ti fa sempre qualche magagna* (el español siempre te alce alguna), *Payer à l'espagnole* (pagar con golpes en vez de dinero), *Das kommt mir spanisch vor* (esto me suena a español; o sea, el «habla griego» nuestro) [1].

Si bien el estudio de la compleja problemática del prejuicio es más bien reciente, ya ha sido objeto de copiosas investigaciones teóricas y empíricas, sobre todo en las tres últimas décadas [2]. Los psicólogos y sociólogos son posiblemente quienes más se han esforzado en dilucidar la temática del prejuicio y del estereotipo, aunque también los historiadores, los antropólogos, los lingüistas, los etnólogos y otros estudiosos de las ciencias sociales han aportado resultados convincentes y decisivos. In-

---

[1] Sobre los proverbios y expresiones alemanes en torno al término «español», cfr. GUSTAV SIEBENMANN: «Wie spanischen kommen uns die Spanier vor? Beobachtungen zur Verwendung dieses Volksnamens im Deutschen», en GERHARD ERNST, ARNULF STEFENELLI (eds.): *Sprache und Mensch in der Romania. Heinrich Kuen zum 80. Geburtstag,* Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1979, págs. 152-168. Este trabajo ha sido publicado también, en traducción española nuestra, en *Cuadernos Hispanoamericanos,* núm. 388 (octubre de 1982): «¿Cuán griegos son los españoles para los alemanes? Observaciones sobre el uso del gentilicio "español" en el idioma alemán», págs. 1-23.

[2] Cfr. la tesis doctoral de RUDOLF GÜNTHER: *Einige Bedingungen für Urteile über Völker,* Herbert Lang, Bern, 1975, págs. 250-264. Günther ofrece en las páginas indicadas una bibliografía de más de 200 monografías y artículos sobre la temática del prejuicio. Cfr. además J. A. S. GRENVILLE: *National Prejudice and international History,* University Press, Leeds, 1968 y JOSÉ LUIS SANGRADOR GARCÍA: *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España,* Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

cluso los críticos literarios empiezan a interesarse por el tema, según atestigua una reciente publicación de germanistas norteamericanos [3].

II

Sabido es que, tras la toma de Sicilia (s. XIII), de Cerdeña y de Nápoles (s. XIV) por los aragoneses, el destino de Italia estuvo ligado a España hasta bien entrado el siglo XVIII. La República de Venecia [4] fue quizá el único Estado italiano que pudo ejercer —aunque con prudencia— una política antiespañola hasta mediados del siglo XVI, cuando su capacidad bélica y comercial empezó a disminuir irreversiblemente, debido sobre todo a la presión turca y a la desviación de las rutas comerciales [5]. En Nápoles, por ejemplo, en el siglo XIV el catalán era, con el latín, la lengua predominante en las cancillerías. Benedetto Croce afirma incluso que, a partir del siglo XV, la «corte» de los italianos era Madrid [6]. De ahí que la lengua y las costumbres españolas tuviesen amplia vigencia durante casi tres siglos (XV-XVIII). De esta larga «comunión» histórica, cultural y lingüística dan fe, como sabemos, numerosas obras de la literatura italiana.

Antes de comenzar con la búsqueda y recopilación de proverbios, locuciones y dichos italianos relacionados con los términos «español» o «España» y de referirnos brevemente a algunas obras cardinales de la literatura italiana que, o bien contienen elementos inherentes al prejuicio, al estereotipo e incluso a la xenofobia [7], o bien, por el contrario, muestran una actitud de indiferencia y hasta de tolerancia ante la presencia de los dominadores españoles, cabe quizá recordar un pasaje significativo de *La Lozana andaluza*. No sólo por tratarse de una obra que ha sido considerada por la crítica un documento social del ambiente romano de principios del siglo XVI [8] de excepcional valor histórico, sino también para ilustrar con un ejemplo español la sobrada concentración de extranjeros en las ciudades italianas (en nuestro caso se trata, como vimos, de Roma) entre los siglos XV y XVIII, concentración que ineludiblemente tenía que favorecer el nacimiento de los gérmenes xenófobos [9]:

> LOZANA: Decíme, señor, esas putas, o cortesanas, o como las llamáis, ¿son todas d'esta tierra?
>
> VALIJERO: Señora, no, hay de todas naciones: hay españolas, castellanas, vizcaí-

[3] JAMES ELLIOTT, JÜRGEN PELZER, CAROL POORE: *Stereotyp und Vorurteil in der Literatur,* Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1978.

[4] Ecos evidentes hallamos, por ejemplo, en la *Vida de Marcos Obregón* de VICENTE ESPINEL, II, 184-185 (Descanso octavo; citamos por la edición de Samuel Gili Gaya, Espasa-Calpe, Madrid, 1960): «(...) donde [en Venecia] tan poco amados son los españoles, que alabando los venecianos su ciudad, dicen que no hay en ella calor ni frío, lodo ni polvo, moscas ni aun mosquitos, pulgas ni piojos, ni aun españoles». Cfr. también FRANCO MEREGALLI: «Venecia en las letras hispánicas», en *Rassegna iberistica,* núm. 5 (octubre 1979), págs. 3-48.

[5] Cfr. al respecto LUIGI SALVATORELLI: *Sommario della storia d'Italia,* Einaudi, Milano, 1974, en especial los capítulos XI, XIII y XV.

[6] «Il centro ideale degli italiani, o, come si diceva, la "corte", era allora Madrid; moltissime famiglie spagnuole avevano preso stabile dimora in Italia, e nobili e popolani d'Italia riempivano gli eserciti dei re Cattolici, politici e magistrati italiani entravano nei loro consigli (...)» (BENEDETTO CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* Laterza, Bari, 1968, pág. 1).

[7] Para la definición de estos términos, cfr. SALUSTIANO DEL CAMPO, JUAN F. MARSAL, JOSÉ A. GARMENDIA: *Diccionario de Ciencias Sociales,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1976.

[8] Como se recordará, las aventuras de la joven cordobesa abarcan un período de casi doce años, de 1513 a 1524.

[9] Sobre la xenofobia, cfr., por ejemplo, UELI WINDISCH: *Xénofobie? Logique de la pensée populaire,* Edition L'Age d'Homme, Lausanne, 1978.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

nas, montañesas, galicianas, asturianas, toledanas, andaluzas, granadinas, portuguesas, navarras, catalanas y valencianas, aragonesas, mayorquinas, sardas, corsas, secilianas, napolitanas, bruzesas, pullesas, calabresas, romanescas, aquilanas, senesas, florentinas, pisanas, luquesas, boloñesas, venecianas, mantuanas, raveñanas, pesauranas, urbinesas, paduanas, veronesas, vic ıtinas, perusianas, novaresas, cremonesas, alejandrinas, vercelesas, bergamascas, trevisanas, piedemontesas, savoyanas, provenzanas, bretonas, gasconas, francesas, borgoñesas, inglesas flamencas, tudescas, esclavonas y albanesas, candiotas, bohemias, húngaras, polacas, tramontanas y griegas.

LOZANA: Ginovesas os olvidáis.

VALIJERO: Ésas, señora, sonlo en su tierra, que aquí son esclavas, o vestidas a la ginovesa por cualque respeto.

LOZANA: ¿Y malaguesas?

VALIJERO: Todas son maliñas y de mala digestión [10].

Comenzaremos recordando unos versos de Ludovico Ariosto, que ilustran el talante de reproche, de desencanto, de asombro y de impotencia ante la ocupación española, tanto más decepcionadora si consideramos las esperanzas que en Italia se habían depositado en las tropas españolas, que habían vencido al opresor francés: «Non hai tu, Spagna, l'Africa vicina, / che t'ha vie più di quest'Italia offesa? / E pur per dar travaglio alla meschina, / lassi la prima tua sì bella impresa!» [11]. Sin embargo, no hemos de creer que la actitud de humillada acusación es común a todos los intelectuales de la época. Maquiavelo, por ejemplo, en su célebre tratado político *El príncipe* (1513-15), cuyo *leitmotiv* era, preecisamente, incitar al príncipe Lorenzo de Medici a liberar y unificar políticamente Italia, observa que los españoles se habían apoderado de buena parte de la Península Itálica porque los italianos sabían poco de guerras y los franceses poco del Estado [12]. Afirma incluso que Fernando el Católico no hubiese salido victorioso de tantas empresas bélicas si hubiese sido más «liberal» [13]. De ahí su actitud ambigua frente a la dominación española, su velada admiración por el rey aragonés, a quien llega a llamar «príncipe nuevo» [14].

Observaciones análogas podríamos hacer de Francesco Guicciardini [15] y Baldassare Castiglione. El autor del *Libro del Cortesano* (escrito en 1513 y 1518, aunque publicado en 1528) también manifiesta frente a los españoles una actitud exenta de resentimiento u odio [16]. Mas son algunas de las voces críticas las que entendemos re-

[10] FRANCISCO DELICADO: *La Lozana andaluza,* Edición de Bruno M. Damiani, Clásicos Castalia, Madrid, 1972, págs. 103-104. Sobre la afluencia de españoles a las metrópolis italianas, citamos un único pasaje de una obra fundamental de Benedetto Croce, a la que remitiremos en repetidas ocasiones: «La città di Roma si popolò di spagnuoli, specialmente delle province catalane e valentine: "non si vedono se non catalani", scriveva nel 1458 Paolo da Ponte; ed è stato affermato da uno studioso della Roma di quei tempi che già da allora "s'introdussero in Roma costumi e fogge spagnuole e fin l'accento". Vi si ebbero di certo, e sembra per la prima volta, le *corrida de toros,* delle quali una fu data nel 1455 nell'anfiteatro Flavio dai connazionali in onore del loro papa» (*La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 79).

[11] *Orlando furioso,* XVII, 76. Cabe acaso recordar que las diversas redacciones del poema épico de Ariosto (la 1.ª edición fue publicada en 1515; la 2.ª en 1521) coinciden con la época más tempestuosa de la dominación española: los años posteriores a las victorias de Gonzalo Fernández de Córdoba (Ceriñola, Garellano, 1504, y Gaeta, 1504) y los que preceden o siguen de inmediato al saco de Roma (1527) por las tropas imperiales.

[12] NICCOLÒ MACHIAVELLI: *Il Principe,* a c. di Luigi Firpo, Einaudi, Torino, 1962, pág. 18, cap. III.

[13] MACHIAVELLI: *Il Principe,* op. cit., pág. 78, cap. XVI.

[14] MACHIAVELLI: *Il Principe,* op. cit., págs. 108-109, cap. XXI.

[15] Cfr. sobre todo *Diario del viaggio in Spagna* (1512) y *Relazione di Spagna* (1514).

[16] «(...) parlando generalmente, a me par che con gli Italiani più si confaccian nei costumi i Spagnoli che i Franzesi, perchè quella gravità riposata peculiar dei Spagnoli mi par molto più conveniente a noi altri che la pronta vivacità, la qual nella nazion franzese quasi in ogni movimento si conosce (...). Il medesimo intervien del saper diverse lingue; il che io laudo molto nel cortegiano, e massimamente la spagnola e la franzese, perchè il commerzio dell'una e dell'altra nazion è molto frequente in Italia e con noi sono

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

memorar en este apartado. Pietro Bembo, en su tratado lingüístico *Prose della volgar lingua* (1525), expone y confuta dialogísticamente tanto el parecer de los defensores del latín como el de quienes abogan por la «fiorentinità parlata». Sin embargo, al referirse al español, constata, preocupado, que la lengua cortesana se había españolizado en alto grado [17]: Luigi Tansillo (1510-68), poeta que gozó en Nápoles de la protección incondicionada del virrey Pedro de Toledo y en cuya obra se pueden rastrear abundantes españolismos, observa en *I Capitoli,* al constatar que en su discurso italiano había sido interrumpido por tres tercetos en castellano:

Già vi fate la croce, già dite: —Ave
María! Luigi scrive castigliano!
e che insalata è questa che fatta have?
Mescola l'ispagnuolo e l'italiano?
che nova fantasia, che nova baia
a la bocca gli ha dato ed a la mano?
Questa faccenda strana non vi paia;
vi giuro ch'io mi scordo qualche volta
s'io son nato in Italia od in Biscaia.
Il viver con spagnuoli, il gire in volta
con spagnuoli, m'han fatto uom quasi nuovo,
e m'hanno quasi la mia lingua tolta [18].

Señalamos, en fin, a sabiendas de que con este salto cronológico silenciamos muchos casos dignos de ser recordados, uno de los últimos ejemplos más significativos: la popular novela de Alessandro Manzoni, *Los novios* [19]. Ya en la introducción, el autor, al referirse al supuesto autógrafo anónimo del siglo XVII, alude irónicamente a «algunas elegancias españolas diseminadas aquí y allá», y las equipara a los «idiotismos lombardos», a las «frases de la lengua empleadas con desacierto», a la «gramática arbitraria» y a los «períodos desquiciados» [20]. Asimismo, al pasar lista a la serie de gobernadores españoles del Milanesado, cae en la trampa del tópico de los títulos rimbombantes [21], cuya suntuosidad es probablemente debida más a la intención de caricaturizar lo «español» y de adaptarse al estilo barroquizante del siglo XVII que al deseo de historicidad [22]. Una alta dosis de prejuicio hacia los españoles

queste due più conformi che alcuna dell'altre; e que' dui principi, per esser potentissimi nella guerra e splendidissimi nella pace, sempre hanno la corte piena di nobili cavalieri, che per tutto 'l mondo si spargono; ed a noi pur bisogna conversar con loro» (BALDASSARE CASTIGLIONE: *Il Libro del Cortegiano,* a c. di Ettore Bonora, Mursia, Milano, 1972, pág. 145, II, 37).

[17] «(...) la cortigiana lingua, che s'era oggimai cotanto inispagnuolita» (PIETRO BEMBO: *Prose della volgar lingua,* a c. di Mario Marti, Liviana, Padova, 1967, pág. 30. Libro I. Marcio, uno de los interlocutores italianos en el *Diálogo de la lengua* de JUAN DE VALDÉS, también se refiere a la situación lingüística que afligía a Bembo: «(...) porque, como veis, ya en Italia assí entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galantía hablar castellano (...)» (Espasa Calpe, Madrid, 1964, pág. 9).

[18] Cfr. CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., págs. 157-158.

[19] *I promessi sposi* (1824 y 1840). Ediciones Alfaguara ha publicado recientemente una excelente versión española de *Los novios.* Prólogo, traducción y notas de Esther Benítez, Madrid, 1978.

[20] MANZONI: *Los novios,* op. cit., pág. 4.

[21] «(...) el Ilustrísimo y Excelentísimo señor don Carlos de Aragón, Príncipe de Castelvetrano, Duque de Terranova, Marqués de Avola, Conde de Burgueto, gran Almirante y gran Condestable de Sicilia, Gobernador de Milán y Capitán General de Su Majestad católica (...)» (pág. 10); «Es éste el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Juan Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, Camarero Mayor de Su Majestad, Duque de la Ciudad de Frías, Conde de Haro y Castelnovo, Señor de la Casa de Velasco, y de la de los siete Infantes de Lara, Gobernador del Estado de Milán, etc.» (pág. 11); «Ese día el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor, el Señor Don Juan de Mendoza, Marqués de la Hinojosa, Gentilhombre, etc., Gobernador, etc. (...)» (pág. 12); «(...) Ilustrísimo y Excelentísimo Señor, el Señor Don Gómez Suárez de Figueroa, Duque de Feria, etc., Gobernador, etc. (...)» (pág. 12).

[22] Esta tendencia a la exageración se concretaría entonces en formas estereotipadas que tendrían lar-

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

muestra también, por ejemplo [23], un pasaje al comienzo del capítulo I, en el que el novelista alude a los actos de estupro de los soldados españoles, al recurso de ésos a la violencia y a su tendencia al timo [24].

III

Siguiendo las huellas de Bruno Migliorini, Angelico Prati publicó, en 1936, un trabajo sugestivo sobre los nombres y apodos gentilicios en las hablas y dialectos italianos que, con el pasar del tiempo, habían pasado a connotar oficios, ocupaciones, gremios y rasgos específicos de grupos étnicos o sociales [25]. En este trabajo, Prati presenta una lista de 125 nombres gentilicios (desde *abruzzese* hasta *zulù*) que, por razones diversas o inexplicables, fueron asumiendo significados peculiares. Aunque Prati se limite, mediante un escrutinio esmeradísimo, al rastreo y a la enumeración de los gentilicios y de sus respectivas connotaciones, se puede constatar que algunas connotaciones humillantes, injuriosas o de vituperio fueron debidas primordialmente a vicisitudes históricas o a relaciones más o menos cercanas o incluso entrañables. Sorprende asimismo constatar que la aversión hacia pueblos de otra etnia, religión o raza, parece ser menor que en otras naciones: sobre los judíos, por ejemplo, contra quienes tan ferozmente se han ensañado, incluso a nivel lingüístico, tantos otros pueblos, los italianos apenas tienen juicios negativos y apodos vejatorios o groseros.

En este aspecto, echando mano de algunos de los ejemplos enumerados por Prati para apoyar nuestras afirmaciones, el vocablo *basco* tiene en italiano el significado de «stupido» [26], hecho sorprendente si consideramos que para los franceses los vas-

---

ga vida: decir «español» equivalía a decir jactancioso, fanfarrón, ceremoniero, galanteador (así se explican, entre otros muchos, los términos «creanza, complimento, sussiego, sfarzo, fanfarone, fanfaronata» que pasaron a ser, en el siglo XVI, vocablos italianos de clara procedencia española). De ahí que el *Capitano* de la «commedia dell'arte», personaje fanfarrón y medroso a la vez, se sirva de un lenguaje híbrido entre italiano y español. Cfr., por ejemplo, los retratos de Dante y Pantaleón, dos capitanes españoles que aparecen en la comedia *La fantesca*, de Giambattista della Porta (1535-1615). El primero sale al escenario diciendo: «Ahora decime cuantos mil hombres quereis que yo envie á los infiernos. (...) porque solo en el desenbainar de esta mi espada, es tanto el aire que hace, que es bastante para hacer hundir una nave. Y al solo moto de mi persona se estremece la tierra como si por ventura fuera un terremoto. Y en fin soy tal que donde hinco mis ojos, pego fuego. (...) Pues, ¿como no habeis oido por estos mundos mis grandes valencias?» (IV, 4); y Pantaleón: «¿De manera que no sabeis como me llamo? (...) El capitan Pantaleon, destruidor de castillos, asolador de ciudades, dejarettador de ejércitos y desplanta campaña. (...) Yo me llamo Pantaleon matador de panteras y leones; y quando tengo alguna entre las manos, la desuello como se fuera oveja, y me visto de la piel y me voy entre los bosques y me junto con ellos, y juntándome azgo una con una mano y otra con la otra por los pezcuecos, y doyles con las cabezas de tal manera que le hago saltar los huesos por los ojos; y como otros van á cazar pájaros y liebres, yo voy á cazar panteras y leones» (IV, 6).

Cfr. también ROSA LIDA DE MALKIEL: «El fanfarrón en el teatro del Renacimiento», en *Romance Philology*, XI (1957-58), págs. 268-291 (reeditado en *Estudios de literatura española y comparada*, Eudeba, Buenos Aires, 1966, págs. 173-202).

[23] No se trata aquí, evidentemente, de efectuar un escrutinio de los numerosos pasajes de estereotipos o prejuicios manifiestos, pues ello desbordaría con creces los límites de espacio que nos hemos propuesto respetar en este trabajo.

[24] «En la época en que sucedieron los hechos que vamos a narrar, el pueblo, ya considerable, era también una plaza fuerte, y por ello tenía el honor de alojar un comandante, y la ventaja de poseer una guarnición estable de soldados españoles, que enseñaban la modestia a las muchachas y a las mujeres del país, acariciaban de vez en cuando las espaldas de algún marido, de algún padre, y, al acabar el verano, nunca dejaban de diseminarse por los viñedos, para mermar las uvas y aliviar a los campesinos de los trabajos de la vendimia» (MANZONI: *Los novios*, op. cit., pág. 8).

[25] ANGELICO PRATI: «Nomi e soprannomi di genti indicanti qualità e mestieri», en *Archivum Romanicum*, núm. 20 (1936), págs. 201-256. Cfr., además, BRUNO MIGLIORINI: «Spunti di motteggio popolare: i soprannomi etnici e locali», en *Atti del I Congresso sulla Tradizione popolare*, Firenze, 1929, págs. 105-113.

[26] PRATI: «Nomi e soprannomi di genti indicanti qualità e mestieri», *op. cit.*, pág. 206. Como en adelan-

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

congados se caracterizan, precisamente, por su vivacidad y rapidez: *Plus vitement que ne vont les Basques; Vous m'avez fait trotter comme un Basque* [27]. El significado de estúpido tienen también los gentilicios *beota* (PRATI 207), «beocio» (también en español tiene la acepción de «estúpido», «tonto»); *mammalucco* (PRATI 228), «mameluco» (lo mismo que en español); *todisco* (PRATI 244), «alemán», con acepción de «medio tonto» en napolitano. De modo análogo, los gentilicios *affricano* (PRATI 203), *algerino* (PRATI 204), *cosacco* (PRATI 218), *mongollo* (PRATI 230), *russo* (PRATI 237), *tartaro* (PRATI 243), *unno* (PRATI 249), *vandalo* (PRATI 250) y *zulù* (PRATI 255) tienen el significado de «bárbaro». *Francese* equivale en germanía a «bebedor» (PRATI 220); los franceses, sin embargo, se desquitan con las expresiones *boire à la Suisse; boire comme un Suisse* y *saoul comme un Anglois* (BALDINGER 159 y 162). *Ebreo* tiene en italiano el significado de «usurero» (PRATI 218), acepción frecuente en la mayoría de los dialectos italianos. El gentilicio *catalaner,* «catalán», tiene en Surselva (Grisones, Suiza) la acepción de «hombrecillo deforme» (PRATI 213). *Gallego* significa en el sardo meridional «bribón», «vagabundo» (PRATI 222). *Tedesco* tiene en napolitano, como hemos visto, la acepción de «medio tonto a quien le gusta mucho el vino y muy sometido a sus efectos»; en lucano la de «tartamudo» y en el dialecto de Brescia la de «obstinado»; en italiano es frecuente el proverbio *ostinato come un tedesco* (PRATI 246).

Al lado de los lexemas aislados que designan a un pueblo o a los habitantes de una región, han de tenerse en cuenta los proverbios que comparan los pueblos entre sí o formulan sentencias más o menos categóricas: *Dove stanno de' Tedeschi non vi può stare Italiani; Francese per la vita, Tedesco per la bocca; Inglese italianato, è un diavolo incarnato; Chi si fida di greco, non ha il cervel seco; Gli Italiani piangono, gli Alemanni gridano, i Francesi cantano; Tudeschi, magna seco; Faremo di Roma, adesso adesso di Firenze, a la magnana di Spagna, By and by d'Inghilterra, I warrant you di Scozia, Gleich d'Alemagna, Tantôt di Francia, son tutte ciancie; Francese furioso, Spagnuolo assennato, Tedesco sospettoso; Guerra spagnuola, grande assalto e poi buona ritirata; Le nazioni smaltiscono diversamente il dolore: il Tedesco lo beve, il Francese lo mangia, lo Spagnuolo lo piange, e l'Italiano lo dorme; Nel colonizzare un'isola, la prima fabbrica eretta da uno Spagnuolo sarebbe una chiesa, da un Francese un forte, da un Olandese un magazzino e da un Inglese una bottega di birra* [28].

De estos ejemplos se desprende, pues, con evidente claridad, que las valoraciones tienen significados más o menos peyorativos que, en algunos casos, reflejan una animosidad solapada o una deformación premeditada. Parece también evidente que las motivaciones, además del condicionamiento de la experiencia histórica, se deben a prejuicios o a la falsa y parcial interpretación de una realidad, de modo que del «carácter» del pueblo aludido se registra un matiz mínimo, equívoco y desacreditado. De ahí que sean posibles ciertos juegos paronímicos que carecen de todo fundamento racional u objetivo: *arabo* pasa a significar «arrabbiato, rabbioso» por las mismas razones que la expresión idiomática francesa *faire un voyage en Suède* significa «sudar»; en ambos casos, pues, la acepción especial del término se debe al parentesco fónico *arabo-rabbia/Suède-suer* (PRATI 205; BALDINGER 164). Análoga suerte corrie-

---

te tendremos que referirnos con frecuencia a artículos y diccionarios, nos limitaremos a anotar entre paréntesis, una vez dada en nota al pie de página la referencia exacta, el(los) apellido(s) del(de los) autor(es) y la página. Cuando se trate de diccionarios, no indicamos la página, ya que las voces a que hagamos referencia están ordenadas alfabéticamente.

[27] KURT BALDINGER: «Die Völker im Zerrspiegel der Sprache», en *Ueberlieferung und Auftrag. Festschrift für Michael de Ferdinandy zum 60. Geburtstag. 5. Oktober 1972,* Guido Pressler, Wiesbaden, 1972, pág. 165.

[28] Con la excepción del proverbio *Tudeschi, magna seco* (en *Proverbi romaneschi,* recogidos por GIGGI ZANAZZO, Cerroni e Solaro, Roma, 1886, pág. 122), todos los otros proceden de la colección de GIUSEPPE GIUSTI: *Proverbi toscani,* Le Monnier, Firenze, 1884, págs. 210-212 (en adelante: GIUSTI).

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

ron los términos *rabbino* y *rabina,* que pasaron a designar, respectivamente, a quien se entregaba fácilmente a la «rabbia» (PRATI 219) y a la «ira rabbiosa».

Se constata también en varios casos el cambio arbitrario de las connotaciones negativas de un pueblo a otro, lo que indica claramente que esas «fórmulas» no son inequívocas o inalterables, y que no siempre corresponden a la realidad. De este modo, para expresar la acción de «marcharse sin despedirse», encontramos documentadas las expresiones siguientes: *andarsene all'inglese; andarsene alla francese;* en calabrés: *andarsene alla spagnola;* en milanés: *toeù lissenza a la spagnoeura* [29]; en Trento y en Venecia, sin embargo, es corriente la expresión *andarsene alla romana* (PRATI 226). Vemos, pues, que no se trata de giros y expresiones acuñados de modo unívoco.

IV

Las varias fases de la penetración española en Italia y el no siempre recto comportamiento de los dominadores durante su larga estancia ocasionaron reacciones dispares en los dominados. Los españoles que llegaron a Italia en los siglos XVI y XVII eran esencialmente diferentes de los que, durante los siglos anteriores, se habían establecido en el país, principalmente en la parte sur: si los primeros emigrados españoles sentían admiración por la cultura italiana —modelo que intentaban asimilar y copiar—, los que se establecieron en Italia en el siglo XVI se caracterizaban por una actitud injustificada de presunta superioridad cultural; si los primeros emigrantes provenientes de la Península Ibérica se italianizaron casi por completo, la emigración española a partir de 1500 trajo consigo una evidente hispanización del país [30]. A una prolongada fase de neta superioridad cultural y económica —y, por tanto, de cierta indiferencia [31] frente a la invasión española— sigue un período de lenta (aunque continua y decidida) reacción contra la «barbarie» del dominador, todavía sumido parcialmente en el medievo cultural. Esta paulatina reacción del Renacimiento italiano está ampliamente documentada, especialmente en las obras históricas y filosóficas de Giovanni Pontano (1429-1503), el mayor expositor de la cultura humanística en la corte aragonesa de Nápoles, y Antonio de Ferraris (1444-1517).

Sin embargo, ¿se puede afirmar que el dominado sentía un profundo odio por el dominador? No. Al menos no existen elementos convincentes que prueben lo contrario, pues hemos de considerar por lo menos los puntos siguientes: la salida de los españoles de Italia se debió a razones políticas extraitalianas; los Estados italianos gozaron de una larga paz durante la segunda mitad del reinado de Carlos I y durante toda la época de Felipe II; los Estados más castigados por las guerras del primer cuarto del siglo XVI registraron una notable recuperación económica; los dominadores españoles estaban mucho más cerca de su idiosincrasia que los turcos, que amenazaban de continuo (por eso el significado de Lepanto fue apreciado justamente en Italia); numerosos escritores de prestigio aprobaban e incluso justificaban la presencia española en Italia [32].

---

[29] También se registra la expresión *andà-via a la franzesa.* Cfr. FRANCESCO CHERUBINI: *Vocabolario milanese-italiano,* Regia Stamperia, Milano, 1839, pág. 256 (en adelante: CHERUBINI).

[30] Para más detalles, cfr. CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 112.

[31] Sobre esta actitud de indiferencia insiste también FRANCO MEREGALLI: *Presenza della letteratura spagnola in Italia,* Sansoni, Firenze, 1974, págs. 14-15. Cfr. también las afirmaciones de GIAN LUIGI BECCARIA: *Spagnolo e Spagnoli in Italia. Riflessi ispanici sulla lingua italiana del Cinque e del Seicento,* Giappichelli, Torino, 1968, pág. 162.

[32] Para más detalles, cfr. CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 262, y MEREGALLI: *Presenza della letteratura spagnola in Italia,* op. cit., págs. 22-23.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

No parece, pues, aventurado afirmar que en Italia no se sentía un odio abierto por los invasores españoles. Sin embargo, hubo despecho, animosidad y desconfianza, como prueban algunas expresiones populares de la primera época de la dominación ibérica (principalmente catalana): *Guardati dallo zoppo catalano* (líbrate del catalán rojo); *Dio ti guardi da vecchio catalano* (Dios te guarde del viejo catalán); *Non contrarre mai mutuo con mercante catalano* (no tengas jamás deudas con mercader catalán) [33]; y en siciliano: *Guardati di zoppu catalanu; Diu ti scansi di vecchiu catalanu; Zoppu, Catalanu; Diu ti scanzi di fimmina varbuta e di omo spanu, di donna naticuta e di vecchiu Catalanu* (Dios te libre de la mujer barbuda y del hombre español, de la mujer nalguda y del viejo catalán) (PITRE) [34]. Además de los proverbios indicados, las locuciones *stoccata catalana* y *lanzata catalana* (ambas con el significado de «golpe mortal») aparecen documentadas en la *Cronica* (1310-12) de Dino Compagni (1255-1324) («il diè d'una lancia catalanesca nella gola», III, 21), en la *Tabernaria* (1612) de Giambattista della Porta (1535-1615) («Ca te sia data stoccata catalana», I, 1), en la «Introducción del *Pentamenore* (1634-36) de Giambattista Basile (1575-1632) («Che ti sia data una lanciata catalana») y —mucho más tarde— en el *Proemio alla Vita di Cola da Rienzo* (1913) de Gabriele D'Annunzio («Un dei Catalani gli diede della lancia per la gola (...) onde ammirabile getto di sangue fu il motto estremo di sì bello parlatore») [35]. El adjetivo *catalanesco* es incluso un «aggiunto di lancia» (TOMMASEO-BELLINI).

Las acepciones que a continuación transcribimos en torno al gentilicio *catalán* tampoco son demasiado positivas: en bergamasco *català* significa «pregonero», *üsà come ü català* «gritar fortísimo» (PRATI 213). En bresciano ha sobrevivido *mangià come ön catalano,* con el significado de «atracarse de comida; en genovés *beive a catalanna* equivale a «beber a gollete»; el escritor temprano Folgore da San Gimignano (s. XIII) usa el adjetivo *castellano* con el sentido de «comilón, glotón». En corso, se llama *catalano* al corsario foráneo que se llevaba todo lo que hallaba a su paso (PRATI 213). Arturo Farinelli afirma incluso que «Il nome di Catalano suonava insulto e villania presso gli Italiani» [36].

V

Pasemos ahora a la enumeración concreta de los ejemplos [37]. Comenzamos apuntando los proverbios o dichos relacionados con el abuso del poder: *Non conosce*

---

[33] En CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 29.

[34] GIUSEPPE PITRÉ: *Proverbi siciliani, raccolti e confrontati con quelli degli altri dialetti d'Italia da G.P.,* Luigi Pedone, Palermo, 1880 (PITRÉ).

[35] Estas constataciones parecen estar en contradicción con el hecho de que la leyenda negra tuviese su origen precisamente en Italia. Arnoldsson señala, en su documentadísimo ensayo, los factores que originaron la leyenda negra. Cfr. SVERKER ARNOLDSSON: *La Leyenda Negra. Estudio sobre sus orígenes,* Acta Universitatis Gothoburgensis, LXVI, Göteborg, 1960, págs. 11-12.

[36] ARTURO FARINELLI: «Rapporti culturali e letterari nei primi secoli», en *Italia e Spagna,* II, Bocca, Torino, 1929, pág. 62.

[37] Hemos consultado las obras lexicográficas siguientes: ANTOINE OUDIN: *Dictionaire italien et françois... reveu, corrigé et augmenté par Laurens Ferretti romain,* París, 1663 (OUDIN); *Dizionario universale critico-enciclopedico della lingua italiana dell'Abate Francesco D'Alberti di Villanuova, riveduto e corretto,* Giovanni Silvestri, Milano, 1835 (D'ALBERTI); *Dizionario del dialetto veneziano di Giuseppe Boerio,* Giovanni Cecchini, Venezia, 1856 (BOERIO); *Gran dizionario piemontese-italiano, compilato da Vittorio di Sant'Albino,* Società Unione Tipografica Editrice, Torino, 1859 (SANT'ALBINO); *Vocabolario bolognese-italiano, compilato da Carolina Coronedi Berti,* G. Monti, Bologna, 1869-72 (CORONEDI); *Vocabolario dei dialetti bergamaschi antichi e moderni, compilato da Antonio Tiraboschi,* Fratelli Bolis, Bergamo, 1873 (TIRABOSCHI); *Vocabolario della lingua parlata in Piazza Armerina (Sicilia) per Remi-*

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

l'Italia e non la stima, Chi provato non ha la Spagna prima (calco de *Non conosce la pace e non la stima, Chi provato non ha la guerra prima:* MERBURY); *Uomo di Spagna ti fa sempre qualche magagna* (GIUSTI) (Gian Giorgio Trissino, 1478-1550, en su *Poetica,* 1529/40-50, escribe: «Spagna, di fuori bello e dentro ha la magagna») [38]; *E'meglio star al bosco e mangiar pignoli, Che star in Castello con gli Spagnuoli* (TOMMASEO-BELLINI); *Sulla terra che calcano gli spagnuoli non nasce più filo d'erba* [39]; *La Spagna è una spugna* (GIUSTI) (el juego paronomástico «Spagna-spugna» pone de relieve la situación de explotación de Italia; en las *Satire alla Carlona,* 1546-47, de Pietro Nelli, 1511-15??, aparece también este símil: «O Spagna, spugna della nostra etate»).

De la descortesía con que los españoles trataban a las señoras y doncellas italianas dan fe los ejemplos siguientes: *Fiorentin mangiafagioli, e' volevan gli Spagnuoli, li Spagnuoli son venuti, Fiorentin becchi cornuti* (GIUSTI); *Povari noi! Che vegnirà i Spagnoi!* (DALMEDICO); *Poveri noi, che vegnarà i Spagnoi - i portarà via le done e i ne lassarà i fioi; Se ti voressi lassarme la to' scarpa per 'na dì, che la méia xe rota, sa che ancor piovo. - Poveri noi*

---

gio Roccella, Bartolomeo Montelli, Caltagirone, 1875 (ROCCELLA); *Dizionario genovese-italiano, compilato da Giovanni Casaccia,* Gaetano Schenone, Genova, 1876 (CASACCIA); ANTONIO TRAINA: *Vocabolarietto delle voci siciliane,* G. B. Paravia, Torino, 1877 (TRAINA); *Vocabolario mantovano-italiano, compilato da Ferdinando Arrivabene,* Eredi Segna, Mantova, 1882 (ARRIVABENE); *Vocabolario italiano della lingua parlata, compilato da Giuseppe Rigutini e Pietro Fanfani,* G. Barbera, Firenze, 1883 (RIGUTINI-FANFANI); *Vocabolario della lingua italiana, compilato da Pietro Fanfani,* Le Monnier, Firenze, 1891 (FANFANI); *Vocabolario dell'uso abruzzese, compilato da Gennaro Finamore,* S. Lapi, Città di Castello, 1893 (FINAMORE); FRANCESCO ANGIOLINI: *Vocabolario milanese-italiano,* Paravia, Milano, 1897 (ANGIOLINI); *Novo dizionario universale della lingua italiana, compilato da Policarpo Petrocchi,* Treves, Milano 1902 (PETROCCHI 1); *Vocabolario della lingua italiana, compilato da Nicola Zingarelli,* Hoepli, Milano, 1922 (ZINGARELLI 1); EDOARDO NICOTRA D'URSO: *Nuovissimo dizionario siciliano-italiano,* Niccolò Giannotta, Catania, 1922 (NICOTRA); ALFREDO PANZINI: *Dizionario moderno,* Hoepli, Milano, 1927 (PANZINI 1); GIAN BATTISTA MARZANO: *Dizionario etimologico del dialetto calabrese,* Il Progresso, Laureana di Borrello, 1928 (MARZANO); NICCOLÒ TOMMASEO, BERNARDO BELLINI: *Dizionario della lingua italiana,* UTET, Torino, 1929 (TOMMASEO-BELLINI); POLICARPO PETROCCHI: *Novo dizionario scolastico della lingua italiana,* Garzanti, Milano, 1933 (PETROCCHI 2); FERNANDO PALAZZI: *Nuovissimo dizionario della lingua italiana,* Ceschina, Milano, 1939 (PALAZZI 1); *Piccolo dizionario della lingua italiana, di Policarpo Petrocchi,* Vallardi, Milano, 1941 (PETROCCHI 3); ALFREDO PANZINI: *Dizionario moderno,* Hoepli, Milano, 1942 (PANZINI 2); GIULIO CAPPUCCINI, BRUNO MIGLIORINI: *Vocabolario della lingua italiana,* Paravia, Torino, 1945 (CAPUCCINI-MIGLIORINI); ANGELICO PRATI: *Vocabolario etimologico italiano,* Garzanti, Torino, 1951 (PRATI *Etim.*); CARLO BATTISTI, GIOVANNI ALESSIO: *Dizionario etimologico italiano,* G. Barbera, Firenze, 1957 (BATTISTI-ALESSIO); ENRICO ROSAMANI: *Vocabolario giuliano,* Cappelli, Bologna, 1958 (ROSAMANI); ANGELICO PRATI: *Dizionario Valsuganotto,* Istituto per la Collaborazione culturale, Venezia-Roma, 1960 (PRATI *Vals.*); GIOVANNI CAVALLARO: *Dizionario siciliano-italiano,* Bonanno, Acireale, 1964 (CAVALLARO); *Dizionario Garzanti della lingua italiana,* Garzanti, Milano, 1965 (GARZANTI); NICOLA ZINGARELLI: *Vocabolario della lingua italiana,* Zanichelli, Bologna, 1970 (ZINGARELLI 2); *Vocabolario illustrato della lingua italiana di Giacomo Devoto e Gian Carlo Oli,* Selezione dal Reader's Digest, Milano, 1971 (DEVOTO-OLI); FERNANDO PALAZZI: *Novissimo Dizionario della Lingua italiana,* Fabbri, Milano, 1974 (PALAZZI 2); EMIDIO DE FELICE, ALDO DURO: *Dizionario della lingua e della civiltà italiana contemporanea,* Palumbo, Firenze, 1975 (DE FELICE-DURO). Además, las obras citadas en las notas 25, 28, 29 y 34 (PRATI, GIUSTI, ZANAZZO, CHERUBINI y PITRE) y las colecciones siguientes: *Proverbi vulgari, raccolti in diversi luoghi d'Italia, et la maggior parte dalle proprie bocche de gl'Italiani stessi, per Carlo Merbury,* London: Thomas Vautrollier, 1581 (MERBURY); *Thesaurus Proverbiorum Italico-Bergamascorum Rarissimorum et Garbatissimorum, nunquam antea stampatorum in gratiam Melancholiam fugentium, Italicae linguae amantium, ad aperiendum oculos editorum, A Bertolameo Bolla Bergamasco viro incomparabili, et alegriam per mare et per terram sectante, Accesserunt documenta aliquot moralissima, et omnis generis personis utilissima,* Stampatur in officina Bergamascorum, Francofurti, Prostat apud Joannem Saurum, 1605 (THESAURUS); *Modi di dire toscani ricercati nella loro origine,* Venezia: Simone Occhi, 1740 (MODI); *Proverbi veneziani raccolti da Angelo Dalmedico, e raffrontati con quelli di Salomone e co' Francesi,* Venezia: Giuseppe Antonelli, 1857 (DALMEDICO); *Raccolta di proverbi bergamaschi fatta da Antonio Tiraboschi,* Bergamo: Bolis, 1875 (TIRABOSCHI *Prov.*); *Raccolta di proverbi veneti fatta da Cristoforo Pasqualigo,* Treviso: Luigi Zappelli, 1882 (PASQUALIGO); CARLO LAPUCCI: *«Per modo di dire». Dizionario dei modi di dire della lingua italiana,* Firenze: Valmartina, 1969 (LAPUCCI).

[38] Cfr. también MERBURY: *Tu sei fatta come la Castagna, Bella di fuori e dentro à la magagna,* y CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 251.

[39] En CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 120.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

che vagnarò i Spagnoi! Ciòtela donca, mi starè descolso (ROSAMANI). THESAURUS registra el dicho *vizioso come una mula spagnola.*

A veces aparecen en el mismo ejemplo otros gentilicios: *Todeschi a la stala, francesi a la cusina, spagnoli a la camera, italiani a ogni cosa* (PASQUALIGO); *Da Spagnuoli e Imperiali, da Francesi e Cardinali, libera nos Domine; Signore spagnuolo, e pasticciere francese; Gli Spagnoli s'accordano a bravare, i Francesi a gridare, gli Inglesi a mangiare, i Tedeschi a sbevazzare e gli Italiani a pisciare; I don di Spagna, i conti d'Alemagna, i monsieur di Francia, i vescovi d'Italia, i cavalier di Napoli, i lordi di Scozia, i fidalghi di Portogallo, i minori fratelli d'Inghilterra e i nobili d'Ungheria, fanno una povera compagnia* (GIUSTI) [40].

De la supuesta ceremoniosidad española [41] dan testimonio algunas comedias de Pietro Aretino (1492-1556). Por ejemplo, en *La Cortigiana* (1525), el uso exagerado de la forma de cortesía (I 2) u otras formas excesivamente obsequiosas [42], las alusiones a la costumbre de saludar quitándose la gorra (I 3) y a las «españolísimas» (o sea, desmesuradas) reverencias (I 7), la frecuente mención de los «beso la mano» y de los «juro a Dios» [43] («con un *giuro a Dio* e un *bascio la mano,* gli pare essere il totum continens», I, 22) [44].

Constatamos, pues, la procedencia de algunos vocablos relacionados con el semantema *spagn,* cuyas connotaciones negativas tienen todavía hoy cierta vigencia semántica entre las personas de mediana edad. *Spagnolata* es sinónimo de «jactancia, vanagloria, balandronada, exageración, bravata» [45]; en TOMMASEO-BELLINI se añade incluso, para completar la definición del lexema, la siguiente coletilla: «como gli Spagnuoli sono un poco spacconi» (spaccone: fanfarrón, balandrón, matón). *Spagnolaggine* tiene el significado de «azione boriosa» (borioso: orgulloso, afectado, presumido) y de «smargiassata» (fanfarronada) [46]. *Spagnoleggiare* aparece en la mayoría de los diccionarios con connotaciones peyorativas: «farla de spagnolo, padrone e prepotente» (PETROCCHI 3), «fare il grandioso con boria» (CAPUCCINI-MIGLIORINI), «tenere un atteggiamento altezzoso e borioso dandosi arie da gran signore, secondo il costume che si considerava tipico degli Spagnoli» (GARZANTI), «comportarsi boriosamente, secondo il modo considerato tipico degli Spagnoli» (ZINGARELLI 2), «ostentare nel linguaggio e nel comportamento espressioni o atteggiamenti più o meno direttamente riconducibili al gusto prezioso, fastoso ed esteriore degli Spagnoli» (DEVOTO-OLI).

Es asimismo despectiva la acepción más frecuente del adjetivo *spagnolesco:* «fare spagnolesco = borioso, di grandigia» (ZINGARELLI 1), «modi spagnoleschi = altezzosi, boriosi, da spaccone» (PALAZZI 1), «boria spagnolesca = conforme a certi modi altezzosi e boriosi che si consideravano propri degli Spagnoli» (GARZANTI), «proprio del modo borioso e sussiegoso considerato tipico degli spagnoli» (ZINGARELLI 2), «boria spagnolesca, sussiego spagnolesco = conforme a un gusto deteriore di pomposa e artificiosa esteriorità» (DEVOTO-OLI), «modi spagnoleschi = altezzosi, boriosi, da spaccone» (PALAZZI 2), «atteggiamenti, modi spagnoleschi, e altezzosità, boria, fastosità spagnolesche; trattare con sussiego spagnolesco i propri dipendenti = proprio del ca-

[40] La comparación de diversos pueblos es, como sabemos, un hecho común a todas las culturas.

[41] Sobre las «ceremonias» de los españoles, cfr. BENEDETTO CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., págs. 181-209 («Le cerimonie spagnole in Italia») y GIAN LIUGI BECCARIA: *Spagnolo e spagnoli in Italia,* op. cit., págs. 190-206 («Le cerimonie»).

[42] «Io direi Serenissimo, Reverendissimo, Eccellentissimo, Maestà, Paternità, Magnificenzia, Onnipotenzia e Reverenzia fino a viro Domino, e farei un inchino così e l'altro così» (I, 10).

[43] De ahí que se les llamase a los españoles los «giuraddio» (PRATI 243).

[44] Cfr. sobre todo *La Cortigiana,* V, 6, y *Il Marescalco,* V, 3.

[45] Registrado en D'ALVERTI, RIGUTINI-FANFANI, FANFANI, ZINGARELLI 1 y 2, TOMMASEO-BELLINI, PALAZZI 1 y 2, PETROCCHI 1 y 3, PRATI *Etim.* y DEVOTO-OLI.

[46] Registrado en PETROCCHI 1 y 3, CAPPUCCINI-MIGLIORINI, PRATI *Etim.,* BATTISTI-ALESSIO, ZINGARELLI 2 y DEVOTO-OLI.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos

Centro Virtual Cervantes

rattere e del comportamento degli Spagnoli (soprattutto durante il periodo del predominio spagnolo)» (DE FELICE-DURO).

Parecido matiz semántico parece tener el vocablo *spagnolismo,* que ha pasado de una primera acepción positiva («pulitezza di spagnuolo», OUDIN; «gentilezza alla moda spagnola», BATTISTI-ALESSIO) a la actual, con evidente significado negativo: «boria, fare spagnolo» (PETROCCHI 3), «tendenza alle cerimonie secondo prammatica, alla maniera che usavano gli spagnuoli, i quali furono per tanto tempo dominatori nostri (sec. XVII) e ci lasciarono in retaggio le qualità loro meno desiderabili» (PANZINI 1 y 2), «costume di vita dominato dal gusto della magnificcenza e del fasto, che si riteneva tipico degli Spagnuoli» (GARZANTI), «gusto del fastoso, dell'appariscente, dell'esteriore, considerato tipico degli spagnoli» (ZINGARELLI 2), «gusto artificioso del fasto e dell'esteriorità nelle manifestazioni dell'arte e del costume, da attribuirsi all'influenza spagnola part. intensa in Italia nel corso del sec. XVII» (DEVOTO-OLI).

El gentilicio *spagnolo* tuvo también el significado de «cortesano», «hombre que no merece credibilidad» [47]. En Benvenuto Cellini (1500-71), «spagnuolissime parole» equivale a «palabras soberbias, altivas»; la expresión «buon spagnuolo» tiene el significado de «soberbio» [48].

Al lado de esta propensión hacia las apariencias —considerada, con razón o sin ella, típica de los españoles y, como hemos visto, bien documentada en los escritores italianos de la época— aparecen otros rasgos considerados también «característicos»: la frugalidad, la sobriedad (menos debido a su avaricia y más a su indigencia) y la pobreza del español. Según afirma Croce,

> (...) si notava che, laddove in Italia quegli spagnuoli prendevano arie di gran personaggi e di grandi signori, di cavalieri d'Alcantara, Santiago e Calatrava, di parenti dei re di Spagna, e si onoravano e consultavano l'un l'altro per accrescere l'opinione di sé, nel loro paese non avevano né casa né possessione e si cibavano di pane e ravanelli e bevevano acqua, e in Italia erano venuti con le scarpe di corda [49].

De este modo se explican los proverbios *Fa come il spagnol, a casa d'altri beve vino, a casa sua acqua* (THESAURUS); *Spagna magra, Francia grassa, Germania la passa; Al Francese un'oca, allo Spagnuolo una rapa* (GIUSTI) y las expresiones *danari di Spagna, scorso di Spagna* para indicar dinero y ayuda que no llegarán nunca o que, sencillamente, no existen [50]; por el contrario, *mandar oro in Ispagna* es sinónimo de «hacer una cosa superflua» [51]. En algunas jergas, *spagnolo* tiene el significado de «pitocco» [52] (mendigo, pordiosero), lo mismo que en el francés jergal *espganol;* en piamontés llaman al «piojo» *spagneul* (DI SANT'ALBINO) y en milanés *spagoeu* (CHERUBINI). En genovés encontramos paradójicamente documentada la voz *spagnollo* con dos significados antitéticos: el de generoso y liberal y el de avaro y tacaño («che ha il granchio alla scarsella»); con esta última acepción aparece en la expresión *Mia che spagnollo!* «Ve' il generoso!» (CASACCIA). Es también significativa la existencia del verbo *sparagnolare,* forma híbrida de *sparagnare* (ahorrar, economizar) y *spagnolo,* con la acepción de «ahorrar» [53].

---

[47] CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., págs. 187-188.

[48] BECCARIA: *Spagnolo e Spagnoli in Italia,* op. cit., pág. 166.

[49] CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., págs. 185-186.

[50] Cfr. CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 186, y ARTURO FARINELLI: «Ispanesimo nel Cinquecento. Rinascimento e Decadenza», en *Italia e Spagna,* II, op. cit., pág. 225.

[51] Cfr. FARINELLI: «Ispanesimo nel Cinquecento», op. cit., págs. 225-226.

[52] ANGELICO PRATI: *Voci di gerganti, vagabondi e malviventi, studiate nell'origine e nella storia,* G. Cursi, Pisa, 1940, pág. 179.

[53] BECCARIA: *Spagnolo e Spagnoli in Italia,* op. cit., pág. 296; FARINELLI: «Ispanesimo nel Cinquecento», op. cit., págs. 226-227.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

Asimismo, la alusión a las alpargatas («scarpe di corda») que acabamos de ver en el pasaje de Croce, fue un tópico muy empleado para referirse a la proverbial avaricia de los españoles. Como no podemos detenernos a ilustar con más ejemplos el tema, permítasenos una última cita de uno de los representantes más autorizados, Matteo Bandello (1484-1561), quien, refiriéndose a la cicatería de los españoles, observa: «quando vivono alle spese loro (...) d'uno ravaniglio e di pane e d'acqua si pascono» [54] (cuando tienen que comer de lo suyo, con un rábano, pan y agua pasan).

El desafecto por los dominadores se cristaliza también en las expresiones *invitar a calci una mula spagnuola; parlar francese come una gatta spagnola* (probable calco del francés *parler français comme une vache —une basque— espagnole); fare una cosa in ora spagnuola* (PRATI 243); en milanés *andá via* o *toeú lissenza a la spagnoeura* (CHERUBINI) y en bergamasco *parlà francés, latì come ona vaca spagnöla* (TIRABOSCHI). En el *Pentamerone,* de Giambattista Basile, encontramos el dicho *color di spagnuolo malato* (I 2) que, según Benedetto Croce, «era notato come caratteristico e andava in proverbio. Perfino la tinta di una sorta di stoffa fu chiamata "color di spagnuolo malato"» [55]. En veneciano, *spagnoleto* designa a un hombre falso y agudo (BOERIO). De la antigua animadversión de los venecianos por los españoles dan testimonio algunas expresiones insolentes registradas por TIRABOSCHI y ARRIVABENE: *Porca Spagna!, Maledèta Spagna!* y *Porca rassa spagnöla!,* exclamaciones que «ci rammentano il cattivo regime, le tirannidi degli Spagnuoli del Milanese».

VI

La documentación que hemos reunido para la elaboración de este trabajo nos lleva al análisis de otros de los atributos que «caracterizaban» al español. Esta vez se trata de connotaciones más bien positivas: la destreza y la valentía. En lo que al campo militar se refiere, el pueblo invasor parece reunir cualidades que compensan —y, según Croce, explican— parte de las connotaciones peyorativas enumeradas:

> Quelle gale, quelle cerimonie, quei sospiri, quel lusso e quel fasto erano presso gli spagnuoli nient'altro che la faccia sfoggiante, sentimentale o sorridente di una personalità guerriera, di una trionfatrice poderosa e quasi feroce società militare [56].

De ahí la existencia de dichos proverbiales del tipo *Francese furioso, Spagnuolo assennato, Tedesco sospettoso; Furia francese e ritirata spagnola; Guerra spagnuola, grande assalto e poi buona ritirata* (GIUSTI) y de las expresiones *Furia francese e gravità spagnuola* y *tardanza e lentezza spagnuola* [57].

Al soldado español se refieren asimismo los proverbios sicilianos *Né Spagnolu arranca sulu, né Sicilianu piscia sulu,* y *Ciuriù la minnulica, e jittò la cappa lu spganolu* (variante del napolitano *Quannu la mennula ciurisci, jetta lu cappottu lu surdatu)* (PITRE).

Otro de los distintivos que caracterizaban a los españoles parece ser, a juzgar por los ejemplos que siguen, su obstinación *(più ostinato che una mula spagnola)* [58], y su fama de incrédulos *(Tedesco per briaco* —borracho—, *Francese per dissoluto e Spagnuolo per incredulo)* [59].

---

[54] *Novelle,* I, 152.
[55] Citamos por la edición italiana del *Pentamerone,* traducción de Benedetto Croce, Laterza, Bari, 1974.
[56] CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 210.
[57] BECCARIA: *Spagnolo e Spagnoli in Italia,* op. cit., págs. 167-168.
[58] CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 236.
[59] CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza,* op. cit., pág. 227.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

Además de estos ejemplos con connotaciones más o menos peyorativas, hemos localizado otros que podíamos denominar neutros. Éste es el caso de la expresión figurativa *far castelli in Ispagna,* vigente aún hoy como variante de «far castelli in aria» (castillos en el aire, torre de viento) (MODI, LAPUCCI). Ése es también el caso de otros términos y sintagmas procedentes de un étimo común: *erba spagna* (alfalfa), «portata dagli Arabi in Spagna» (GARZANTI) [60], conocida también por *spagnara* o *spagnaio* (PANZINI 1 y DEVOTO-OLI); *cera di Spagna* (lacre); *pan di Spagna* (un tipo de dulce); *pecora di Spagna* (oveja de raza merina); *spagnoletta* (puede significar cerradura, cigarrillo, un tipo de baile [61], cacahuete y velo de puntilla); *spagnolino* (sabueso, podenco). La *fascina degli Spagnoli* es el sol (PRATI *Etim.*); *spagna* fue usado por Giuseppe Parini (1729-99) con el significado de «tabaco di Spagna» (PRATI *Etim.*). En las obras lexicográficas de este siglo se registran los términos *spagnola* o *febbre spagnola* o *morbo spagnolo,* para designar la epidemia que hizo grandes estragos durante la primera guerra mundial, pues se pensaba entonces que provenía de España.

También en los ámbitos dialectales hallamos varias voces relacionadas con el lexema *Spagna.* En milanés tenemos *grignolò de Spagna* o *uga spana* (un tipo de uva negra, dulce y sabrosa); *panigh de Spagna* (alpiste); *pezz de Spagna* o *colonàa* (moneda de plata); *pont de Spagna* (una forma de puente); *zila de Spagna* (lacre); *fassina* o *foeugh di Spagnoeu* (el sol); *cadenazz a la spagnoeura* (cerrojo especial); *tabàr a la spagnola* (abrigo corto y elegante); *spagnolètt* (copetillo de barba debajo del labio inferior); *spagnolètta* (paño de lana); *spagnolètta* (cerrojo), con las variantes *spagnoletta a maggetta, spagnoletta a torcion* y *spagnoletta sempia; spagnolêta* (cigarrillo) (CHERUBINI y ANGIOLINI).

En el dialecto bergamasco se registran las voces *spagnöleta* o *spagnolèta* para designar una especie de cadenilla de eslabones minúsculos, usada como adorno femenil (generalmente como collar); *spagnöleta de montagna* (picaporte de madera); *spagnöleta* (un tipo de cerradura) (TIRABOSCHI). En Valsugana, *Spagna* es incluso usado como nombre propio de vaca y *spagnoleto* significa cerrojo (PRATI *Vals.*). En el dialecto de la Venecia Giulia, *spagnol* significa cigarrillo, lo mismo que *spagnoleto* (o *spagnulèito*), que, sin embargo, puede designar también la barreta de metal con que se aseguran las ventanas después de cerradas, o sea, una especie de aldaba (ROSAMANI). En veneciano están documentadas las formas *spagnaro* (alfalfar), el ya mencionado *spagnolèto,* hombre falso y agudo, pero también «smaniglio d'oro finissimo e pregiatissimo, forse così detto dall'essere il primo stato portato dalla Spagna», y paño de lana (BOERIO). Términos análogos hallamos en mantuano: *spagnèr,* alfalfar; *spagnolèt,* cadenilla; *spagnolèta,* cerrojo; *spagnoleta,* cigarrillo (ARRIVABENE). En piamontés, además del ya mencionado *spagneul* (avaro), tenemos *spagnoleta,* paño de lana y «sorta di tettuccio di pelle o di seta, attaccato a un archicello, ed incastrato nell'arconcello maggiore dei mantici da calesso, che si fa rientrare o sporgere per difendersi dai raggi del sole od anche dalla pioggia» (DI SANT'ALBINO). El genovés registra el término *spagnollo* (generoso y avaro), *spagnoletta* (cerradura) y *spagnoletto* (paño de lana) (CASACCIA). En boloñés topamos de nuevo con *spagna* (tabaco picado, alfalfa), *spagnar* (alfalfar), *spagnulèt* (trapo de lana, cadenilla de oro), *spagnuletta* (cerradura, cigarrillo) y, para indicar a una persona gruesa, *grassa com'è una vaca spagnola* (CORONEDI).

Sorprende constatar que los dialectos del sur de Italia, donde precisamente la dominación española fue más larga, carecen al parecer de expresiones de este tipo, salvo, quizá, el siciliano *spagnularia,* en el ya conocido sentido de «spagnolata, ceri-

[60] Hecho éste bastante curioso, ya que, precisamente, en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia (1970), encontramos la siguiente coletilla a la definición de alfalfa: «Es originario [el arbusto] de Italia, y se cultiva como planta de adorno y para forraje».

[61] Cfr. BECCARIA: *Spagnolo e Spagnoli in Italia,* op. cit., págs. 93-94.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

monia eccessiva» (TRAINA, NICOTRA), y *spagnuletta* (cacahuete) (CAVALLARO), que, de todos modos, no constituyen excepción alguna, puesto que coinciden con las regiones septentrionales. No tienen, por el contrario, relación directa con el lexema español el substantivo siciliano *spagnulettu* (colirrojo) (CAVALLARO); los adjetivos *spagnulinu* y *spagnusu* (tímido, miedoso), los verbos *spagnari* y *spagni* (tener miedo) y el substantivo *spàgn* (miedo) (CAVALLARO, TRAINA, ROCELLA), documentados asimismo en el calabrés (MARZANO), provienen todos del latín *expavere* (de cuyo vocablo también se derivan las voces españolas *espantar, espantoso*). Lo mismo sucede con el término *spagnulette* (guindilla muy picante) (FINAMORE), del dialecto abruzo.

VII

¿Qué conclusiones podemos sacar del recuento de los ejemplos reunidos? En líneas generales coincidimos con las opiniones de quienes más a fondo han estudiado el tema —aunque movidos, evidentemente, por otros intereses, y sin tener en cuenta las obras lexicográficas— (es decir, principalmente, Croce, Farinelli, Beccaria, Meregalli y Arnoldsson): las connotaciones negativas no son escasas. Las primeras expresiones populares registradas contra los españoles eran anticatalanas, puesto que los primeros dominadores ibéricos eran principalmente catalanes. En los siglos XV y XVI dichas expresiones se fueron desplazando de lo catalán hacia lo español. Su mayor frecuencia y crudeza coincidieron con la época en que España gozaba de mayor poder político, económico y cultural.

Pese a que nos hemos interesado principalmente por las expresiones manifiestamente negativas, también hemos hallado voces positivas y neutrales. Buena parte de los «intelectuales» —atendiendo más a razones personales que patrióticas— no se opuso abiertamente a la dominación española, lo que parece plausible, especialmente si consideramos que la Península Itálica lograba su unidad política sólo en la segunda mitad del siglo pasado. Sin embargo, son precisamente los literatos y los cronistas de las diversas épocas los principales responsables de haber transmitido a la posteridad las connotaciones negativas y de haber creado prejuicios antiespañoles que penetraron hasta en las capas más bajas [62].

También hemos constatado que los dialectos del sur, donde la dominación española fue más prolongada, carecen casi por completo de expresiones con connotaciones negativas [63].

---

[62] ARNOLDSSON: *La leyenda negra*, op. cit., pág. 55, llega a conclusiones análogas: «Las quejas sobre el dominio extranjero como tal procedían más de los privilegiados que de la parte del pueblo (...). A principios del siglo XVII, un diplomático escribe desde Nápoles que se espera allí la llegada de un condestable español como presidente del Consejo de Italia, y la nobleza no se alegra de ello, pero que "le persone quiete e il popolo, in universale, riputandolo uomo di sapere e di valore e senza interesse, l'aspettano con desiderio"».

[63] Esta constatación parece confirmar los pasajes siguientes: «Pendant que les Rois d'Espagne ont possédé cette couronne (se refiere al Reino de Nápoles) on disait que le Roi Catholique régnait en Sicile par la douceur, à Milano par l'autorité, mais à Naples par la subtilité. C'est une nation fine et vicieuse, et par conséquent difficile à gouverner (...) car quoique ses Vicerois se donnassent par tout ailleurs des grandes libertés, ils ont été obligés avec les Napolitains d'aller *pian piano:* c'est pourquoi on disait, en ce temps-là, que le Vicerois de Naples mangeait, que celui de Sicile rongeait, et que celui de Milan dévorait» (*Pensées sur divers sujets*, de OXENSTIERN, La Haya, 1765, I, 48; citado por CROCE: *Nuovi saggi sulla letteratura italiana del Seicento*, Laterza, Bari, 1968, pág. 288); «En general, el régimen español en Nápoles y Sicilia —no así en Lombardía— se apoyaba en la clase media y defendía sus intereses contra los excesos de la alta nobleza (...). El dominio español en el sur de Italia y en las islas era, y se consideraba por los contemporáneos, lo aceptasen o no de grado, como régimen democrático y justo» (ARNOLDSSON: *La leyenda negra*, op. cit., pág. 36).

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

No es, pues, siempre fácil señalar si se trata de difamación intencionada, de prejuicio o de expresiones y dichos cuyo surgimiento es debido sencillamente a la realidad histórica: si consideramos que toda dominación extranjera genera efectos concomitantes complejos y concretos, en el campo político, económico y, evidentemente, humano, es natural que los reveses y la impotencia de los dominados frente al dominador se cristalizan en expresiones dirigidas contra los representantes visibles de esa dominación, fueran éstos soldados, jefes o gobernadores. Además, el no siempre ejemplar comportamiento de los soldados españoles favorecía el brote de juicios negativos que —debido al conocido mecanismo de la *pars pro toto*— se fueron extendiendo a todos los ciudadanos de su nación de origen.

Las nuevas creaciones lingüísticas antiespañolas disminuyeron notablemente a partir del siglo XVIII, y desaparecieron casi por completo, por las razones indicadas, en el siglo XIX. Por eso, quizá, el primer extranjero que se opuso pública y decididamente a la campaña antiespañola que recorría Europa a mediados del siglo XVIII [64] —promovida sobre todo por pensadores franceses (Montesquieu, Voltaire, Masson de Morvilliers, etc.), pero secundada por ingleses y alemanes—, fue precisamente un italiano: Guiseppe Baretti (1719-89). Baretti, que viajó por España, denunció sin ambajes, en sus *Lettere Familiari* (1762-63), los prejuicios que se tenían en Europa sobre España y la difamación de que había sido objeto, iniciando así la rehabilitación de España, sobre todo a partir de la edición inglesa (1770) [65], que tuvo gran difusión. Fue asimismo un italiano, Carlo Denina (1731-1813), quien defendió a España, en la Academia de Berlín, de las difamaciones que Masson de Morvilliers (1740-89) había acopiado en el primer tomo de la *Encyclopédie.*

¿Qué podemos decir de la sobrevivencia de las voces y de las expresiones en cuestión en las diferentes obras lexicográficas de los últimos siglos? Pues que ha desaparecido de todos los diccionarios modernos toda connotación negativa sobre el adjetivo gentilicio *catalano.* Pero que han sobrevivido expresiones relacionadas con las voces *spagnolo* o *Spagna* que encierran matices peyorativos. Que en estos matices aluden principalmente a la vanidad, a la altivez, al engreimiento o a la fanfarronería del español. Persiste todavía —incluso en la literatura italiana contemporánea— el estereotipo que asocia al español con la *soberbia,* característica principal del capitán español en las comedias de Carlo Goldoni (1707-93), que al parecer han dejado profundas huellas. Los motivos de la desaparición de las connotaciones negativas en relación con el gentilicio *catalano* tienen una explicación plausible, ya que la emigración catalana fue escasa y su duración relativamente corta, al ser pronto reemplazada por la castellano-española.

Las expresiones y los proverbios y dichos sobre las voces *spagnolo* y *Spagna* han desaparecido casi por completo de las obras lexicográficas contemporáneas, si bien parecen conservarse en algunos dialectos *(parlà come una vaca spagnöla,* se oye todavía en Lombardía). De todos modos, las pocas locuciones que sobreviven, y sus antiguas connotaciones, carecen casi totalmente de actualidad semántica.

(Agosto de 1980/Agosto de 1982)

---

[64] Cfr. JULIÁN JUDERÍAS: *La Leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el Extranjero,* Araluce, Barcelona, 1943, págs. 215-262.

[65] GIUSEPPE BARETTI: *A Journey from London to Genoa, through England, Portugal, Spain and France,* London, 1770. Cfr. también la antología de HANS HINTERHÄUSER: *Spanien und Europa. Stimmen zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart,* DTV, München, 1979, págs. 63-76.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. José Manuel LÓPEZ DE ABIADA. Españoles e Italianos, primos hermanos
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes